



INSERTOS PARA BOLETINES

26 de diciembre de 2021-1 Navidad Mensaje de Navidad del Obispo Presidente

Hace algunos años, leí un libro de Roberta Bondi, que en ese momento enseñaba en la Escuela de Teología Candler en la Universidad de Emory. El título del libro era “Amar como Dios ama”. En ese libro la profesora Bondi observó y examinó a los primeros cristianos. Y una de las cosas que descubrió fue que los primeros cristianos vieron su vocación de seguir a Jesús como aprender a amar como Dios ama. Y ese era el título del libro, “Amar como Dios ama”.

Si eso es cierto, como yo creo que es, cuando observamos las historias de Jesús en el Nuevo Testamento, y particularmente las historias sobre la Navidad, vemos destellos tempranos de Jesús mostrándonos cómo amar como Dios ama. Por ejemplo, las historias de Navidad que se encuentran en Mateo y Lucas, en realidad nos muestran algo sobre el camino del amor de Dios. Todos conocemos las historias de Navidad, el bebé envuelto en pañales como se encuentra en el evangelio de Lucas, el bebé que nació de María, las historias de María cuando estaba embarazada y conoció a su prima Isabel, y las palabras del Magnificat, “Mi alma engrandece al Señor y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador ...” Conocemos las historias de María dando a luz en el pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada, las historias de los pastores en el campo contemplando al coro de ángeles: “¡Gloria in Excelsis Deo!”

La historia de un bebé nacido es la historia de la belleza, una historia de esperanza; la tradición judía dice que cada niño que nace es un recordatorio de que Dios aún no ha terminado con el mundo. En este caso, al bebé que nació se le llamó Jesús. Mateo cuenta la misma historia, pero destaca otras dimensiones que nos recuerdan profundamente la forma en que Dios ama. En la historia de Mateo, el niño nace y hay una gran belleza en ello, pero hay algunas dificultades, incluso en la relación entre María y José cuando descubren que ella está embarazada antes de casarse realmente. Pero un ángel interviene y le dice a José en el sueño que este niño es un milagro de Dios. Y Publicado por la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal, 815 Second Avenue, N.Y., N.Y. 10017 © 2022 La Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera de la Iglesia Protestante Episcopal en Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.



INSERTOS PARA BOLETINES

26 de diciembre de 2021-1 Navidad Mensaje de Navidad del Obispo Presidente

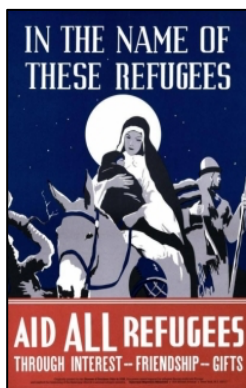
Hace algunos años, leí un libro de Roberta Bondi, que en ese momento enseñaba en la Escuela de Teología Candler en la Universidad de Emory. El título del libro era “Amar como Dios ama”. En ese libro la profesora Bondi observó y examinó a los primeros cristianos. Y una de las cosas que descubrió fue que los primeros cristianos vieron su vocación de seguir a Jesús como aprender a amar como Dios ama. Y ese era el título del libro, “Amar como Dios ama”.

Si eso es cierto, como yo creo que es, cuando observamos las historias de Jesús en el Nuevo Testamento, y particularmente las historias sobre la Navidad, vemos destellos tempranos de Jesús mostrándonos cómo amar como Dios ama. Por ejemplo, las historias de Navidad que se encuentran en Mateo y Lucas, en realidad nos muestran algo sobre el camino del amor de Dios. Todos conocemos las historias de Navidad, el bebé envuelto en pañales como se encuentra en el evangelio de Lucas, el bebé que nació de María, las historias de María cuando estaba embarazada y conoció a su prima Isabel, y las palabras del Magnificat, “Mi alma engrandece al Señor y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador ...” Conocemos las historias de María dando a luz en el pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada, las historias de los pastores en el campo contemplando al coro de ángeles: “¡Gloria in Excelsis Deo!”

La historia de un bebé nacido es la historia de la belleza, una historia de esperanza; la tradición judía dice que cada niño que nace es un recordatorio de que Dios aún no ha terminado con el mundo. En este caso, al bebé que nació se le llamó Jesús. Mateo cuenta la misma historia, pero destaca otras dimensiones que nos recuerdan profundamente la forma en que Dios ama. En la historia de Mateo, el niño nace y hay una gran belleza en ello, pero hay algunas dificultades, incluso en la relación entre María y José cuando descubren que ella está embarazada antes de casarse realmente. Pero un ángel interviene y le dice a José en el sueño que este niño es un milagro de Dios. Y Publicado por la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal, 815 Second Avenue, N.Y., N.Y. 10017 © 2022 La Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera de la Iglesia Protestante Episcopal en Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

así, José acepta la responsabilidad y se preocupa por María y el niño Jesús que va a nacer. Y todo marcha bien. Y en la versión de Mateo está la estrella, los magos, o los sabios, que vienen de lejos, pero luego la historia toma un giro oscuro.

Y de repente, la misma belleza que rodeaba el nacimiento de un niño ahora está teñida por la fealdad de la tiranía, la fealdad de la injusticia, la fealdad del odio, la fealdad del egoísmo desenfrenado cuando el rey Herodes oye los rumores de que ha nacido un rival a su trono y comienza a planificar la ejecución de niños para acabar con el rival. En Mateo, ese es el contexto del nacimiento de Jesús. Y María, José y el niño Jesús, cuando nace, se ven obligados a huir como refugiados, buscando eventualmente asilo político en Egipto debido a la ira del rey Herodes. Se salvan de la destrucción, pero muchos mueren.



A finales de la década de 1930, la Iglesia Episcopal se embarcó en esfuerzos para salvar a los refugiados que huían de la tiranía, el mal, la injusticia, la intolerancia y el odio en Europa con el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial. En la Iglesia Episcopal, los episcopales y muchos otros cristianos y judíos en Estados Unidos y personas de buena voluntad y decencia humana trabajaron juntos en una variedad de formas para salvar a tantos refugiados como pudieron. Y en ese momento, los episcopales crearon esta imagen. Muestra a María sosteniendo al niño Jesús en sus brazos sobre el burro, con José caminando con ellos. Y como se puede ver, el letrero decía: en nombre de estos refugiados ayuda a todos los refugiados.

Las historias de Navidad son recordatorios de que este Jesús vino para mostrarnos cómo amar como Dios ama. Y una de las formas en que amamos como Dios ama es ayudando a los refugiados, a los que buscan asilo de la tiranía política, la pobreza, el hambre u otras dificultades. En la década de 1930, los episcopales hicieron esto para amar como Dios ama, y hoy, ministerios como los Ministerios Episcopales de Migración, el trabajo de esta iglesia, han ayudado a reasentar a unos 100,000 refugiados hasta diciembre de 2021. Y ese trabajo continúa para los refugiados de Afganistán y de otros lugares del mundo. La vocación cristiana, como nos enseñó Jesús, es amar como Dios ama. En nombre de estos refugiados, ayudemos a todos los refugiados. Que Dios le ame, que Dios le bendiga. Y esta Navidad, que Dios nos sostenga a todos en esas manos omnipotentes de amor.

Publicado por la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal, 815 Second Avenue, N.Y., N.Y. 10017 © 2022 La Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera de la Iglesia Protestante Episcopal en Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

así, José acepta la responsabilidad y se preocupa por María y el niño Jesús que va a nacer. Y todo marcha bien. Y en la versión de Mateo está la estrella, los magos, o los sabios, que vienen de lejos, pero luego la historia toma un giro oscuro.

Y de repente, la misma belleza que rodeaba el nacimiento de un niño ahora está teñida por la fealdad de la tiranía, la fealdad de la injusticia, la fealdad del odio, la fealdad del egoísmo desenfrenado cuando el rey Herodes oye los rumores de que ha nacido un rival a su trono y comienza a planificar la ejecución de niños para acabar con el rival. En Mateo, ese es el contexto del nacimiento de Jesús. Y María, José y el niño Jesús, cuando nace, se ven obligados a huir como refugiados, buscando eventualmente asilo político en Egipto debido a la ira del rey Herodes. Se salvan de la destrucción, pero muchos mueren.



A finales de la década de 1930, la Iglesia Episcopal se embarcó en esfuerzos para salvar a los refugiados que huían de la tiranía, el mal, la injusticia, la intolerancia y el odio en Europa con el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial. En la Iglesia Episcopal, los episcopales y muchos otros cristianos y judíos en Estados Unidos y personas de buena voluntad y decencia humana trabajaron juntos en una variedad de formas para salvar a tantos refugiados como pudieron. Y en ese momento, los episcopales crearon esta imagen. Muestra a María sosteniendo al niño Jesús en sus brazos sobre el burro, con José caminando con ellos. Y como se puede ver, el letrero decía: en nombre de estos refugiados ayuda a todos los refugiados.

Las historias de Navidad son recordatorios de que este Jesús vino para mostrarnos cómo amar como Dios ama. Y una de las formas en que amamos como Dios ama es ayudando a los refugiados, a los que buscan asilo de la tiranía política, la pobreza, el hambre u otras dificultades. En la década de 1930, los episcopales hicieron esto para amar como Dios ama, y hoy, ministerios como los Ministerios Episcopales de Migración, el trabajo de esta iglesia, han ayudado a reasentar a unos 100,000 refugiados hasta diciembre de 2021. Y ese trabajo continúa para los refugiados de Afganistán y de otros lugares del mundo. La vocación cristiana, como nos enseñó Jesús, es amar como Dios ama. En nombre de estos refugiados, ayudemos a todos los refugiados. Que Dios le ame, que Dios le bendiga. Y esta Navidad, que Dios nos sostenga a todos en esas manos omnipotentes de amor.

Publicado por la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal, 815 Second Avenue, N.Y., N.Y. 10017 © 2022 La Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera de la Iglesia Protestante Episcopal en Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.